

# DEMOCRACIA

## Semanario Republicano Federal

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes . . . . . 0'75 pesetas	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre . . . . . 2'25 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto . . . . . 0'20 »	TELÉFONO 531	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado . . . . . 0'30 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales.	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

### CRÓNICA

## La ira de Guillotin

Acerada, fina, tajante, resplandeció en la tumultuosa plaza de Greve aquella trágica cuchilla que el médico filántropo José Ignacio de Guillotin ideó para disminuir los horrendos suplicios de los condenados en Francia a pena capital. Al adoptarla para las ejecuciones públicas, el Terror tuvo un gesto de benevolencia humanitaria.

¿Qué era el golpe brutal, pero rápido, de la justiciera «Louison», comparada con el descuartizamiento por cuatro caballos a que fueron sometidos en otros tiempos los regicidas, con la famosa «cruz de San Andrés» en la que se amarraba a los salteadores, para que el verdugo despedazara sus doloridos miembros a golpes de barra, con el hacha, la soga, la rueda, la muerte por inanición en el fondo de las mazmorras, los asesinatos colectivos, como los de la noche de San Bartolomé, y, sobre, todo, con las espantables hogueras en que hicieron abrasarse los cuerpos de sus adversarios los enemigos de la Libertad? La Revolución declaró que la Ley podía llegar a aplicar la pena de muerte en casos extremos; pero nunca agravarla con el tormento. En su Código consignó este precepto: «La pena de muerte consistirá en la simple privación de la vida; pero nunca llevará aneja tortura alguna». Aun en sus descaminos, la Revolución consagraba el principio de humanidad. Enrojecida por la sangre la máquina fatídica todavía guardó en su filo esta suprema nobleza.

La guillotina ha venido a menos. Hoy no es ya el instrumento de una reparación más o menos equivocada y absurda, pero guiada por el anhelo de emancipación y de equidad; es un resorte de gobierno, un simple recurso parlamentario para ahogar la voz de los representantes del país y conseguir la aprobación rápida de los proyectos que benefician intereses particulares. Con el mismo acento de soberbia con que de los girondinos dijo Marat a Carlota Corday: «Mañana serán todos ajusticiados», gritan hoy los ministros a las oposiciones: «¡Emplearemos la guillotina!». Y la conminación no pierde del todo su carácter trágico, porque la «guillotina» par-

lamentaria puede llevar a toda una nación a la miseria y ésta hace más víctimas que la cuchilla que apagó los gemidos del Temple y que la «manaja» del siglo XVI. Guillotin se propuso disminuir y atenuar el dolor. Sus orgullosos parodistas lo aumentan; llevan a la Democracia a la linterna; sus cánticos de triunfo tienen bastante menos gallardía que el viejo «Ça irá.»

\* \* \*

Curioso es en extremo que, cuando los nuevos defensores del Tercer Estado preconizan los procedimientos humanitarios, la evolución pacífica y los extremos de concordia, los representantes de las clases privilegiadas y los pastores florianescos de los nuevos Versalles sean los que preconicen las medidas airadas, invoquen el filo cortante de la «Louison» y apaguen la voz de la cordura y de la razón ultrajada con el redoble de los tambores de Beaufranchet. Ni Robespierre ni Fouchier Tinville llevan hoy a la barra de la Convención a los tiranos; se limitan a exhortarlos y a pedirles respeto a las leyes y observancia de los más fundamentales preceptos. Son los eternos depredadores de nuestro patrimonio espiritual los que llevan en sus carretas a la masa social para padecer los más ultrajantes suplicios. Y hablan de «guillotina» como pudieran hablar de garfios, de potros, de autos de fe y de purificaciones por el hierro y el fuego. Su instinto los denuncia y su idiosincracia retrógrada lamenta el advenimiento de los tiempos en que, no pudiendo ya levantar el tablado funesto, tienen que limitarse a llevarlo dentro del propio corazón.

Pero no hay derecho a calumniar a la guillotina; pongan a los recursos que utilizan para saciar sus ambiciones y sus vanidades otro nombre; vengativa, feroz, sanguinaria, la guillotina tuvo resplandores justicieros, y en un arranque de piedad, quiso hacer breve la agonía. Por eso, sobre el lugar que fué instrumento de venganza y barbarie, recordando los derechos que consagró, se alza, para predicar la concordia humana, el granito rosáceo del gigantesco obelisco de Luxor. En cambio, la «guillotina» parlamentaria no puede aspirar sino a un pasquín futuro, que, como el grabado en el pedestal de Luis XV, recuerde que las virtudes van a pie y el vi-

cio a caballo, o haga su enjuiciamiento con este otro, mucho más gráfico y conciso:

«Statua, statuæ». Imagen de una imagen.

ANTONIO ZOZAYA

## PICADILLO

Si los aparatos eléctricos de calefacción que en el Teatro Artesano procuran tonificar el local, fueran miltaretes en campaña, no alcanzarían jamás el bastón de mariscal. Esto decimos por su indiferencia pertinaz en sumar grados. No es este ciertamente el *Sueño dorado* de los devotos artesanos, que son muchos; no es este, sino aquel (*Sueño dorado*) y aun mejor *La heredera del Conde de Montecristo*, inspiración dantesca, por ser Edmundo Dantés el legatario.

*Fabiana* en el *Bosque*. (No confundirla con *Fabiola*). Bello argumento con chic y mucha enjundia para una *coca* teatral de primera. De segunda *Los ojos del mal*. De tercera *Yo quiero ser cómico*.

¿En Apolo Bertini? Malini, aunque «diosa»... sin fieles, porque en realidad pasaron ya aquellos felices días en que la Bertini contaba con innumerables adeptos en esta villa. *Minerva* prosigue entusiasmado al público con su colección zoológica de elefantes y salvajes. *Angelina Casado*; casada en todo caso, pero ¡bah! nada me importa, ni *Les Sorel's* tampoco. *Les Sorel's*, gente de peso dialogando ligeros como un gamo.

Amigo como el que más del tradicionalismo ortodoxo, me incumbe felicitar en este día a todos los nacidos y por nacer, con motivo de las presentes fiestas de Navidad, Fin de año y Reyes, deseando que por años mil (que bonito) puedan celebrar estas hermosas Pascuas con cara de ídem, ante un bien asado pavipollo, *turrons* y *neules* (que los hay). A las empresas teatrales de esta invicta villa, remito singularmente la garantía de mi aplauso, si en realidad es plausible su actuación venidera — que lo será, sin duda, haciendo honor a su reconocido buen gusto.

Aunque lego en materia de bucólica, me dejó llevar por la corriente de los villancicos con pandereta, y hete aquí que te compongo una Letrilla al Niño Jesús y a la Santísima